

LA GOTA DE ROCÍO

La célula viva refleja en cierto modo la complejidad del organismo de que forma parte. En cambio, la salud y la integridad corporal y vital de cada una de las células contribuye a integrar la salud total de ese organismo. Las tierras de Murcia son, dentro de España, un pequeño trasunto de la variedad nacional que antes considerábamos. Todo lo pequeño que se quiera. En la más diminuta gota de rocío con que aparecen esmaltadas las corolas de las flores al amanecer, podríamos gozar nosotros, si tuviéramos una vista tan sutil como el microscopio, el espectáculo del cielo que copian, con sus nubes y sus reflejos, y todas las diversidades del color conforme se suceden luminosamente a las horas del orto y del ocaso.

Cuando queramos ponderar nuestra tierra, para no pecar de vanidosos, la podremos comparar a una gota de rocío, y si los demás quieren reputarla muy pequeña, a nosotros no nos importará, siempre que tenga capacidad para reflejar el cielo con todas sus circunstancias.

Los viajeros han consignado en sus libros el contraste que observaron entre las partes secas y ásperas del Reino de Murcia y sus porciones ubérrimas, acogedoras y risueñas. Han llegado, incluso, a señalar rasgos distintivos entre el hombre de la costa y el de la altura; entre el que cultiva la huerta y el que habita entre pinares y carrascas o espartales.

Una vez más surge la variedad entre nosotros. Y se nos ofrece para despertar la consideración del contraste, que será después, en colisión o contacto de principios de signo diverso, la energía de lo vital.

Busquemos ahora el ángulo histórico en la perspectiva, y observaremos otro tanto. Aquí se superponen las múltiples arribadas del tiempo a nuestro suelo. Estamos asomados al mar de la civilización antigua por un lado. Por otras bandas, España mira

